

Editorial

Infraestructura para el desarrollo

JAIRO ALBERTO ROMERO ROJAS

Profesor titular de la Escuela Colombiana de Ingeniería

jairo.romero@escuelaing.edu.co

Los bogotanos somos víctimas de la incapacidad de quienes tienen la responsabilidad de revisar, planear, reformar, renovar, ampliar y mantener la infraestructura de la capital de la república.

Se requiere una ciudad sostenible, para lo cual se deben revisar los objetivos fundamentales de la infraestructura de la Atenas suramericana.

Se requiere una política genuina y concreta de desarrollo, que permita incrementar la capacidad de viaje para trabajo y placer, y que tenga en cuenta que una infraestructura adecuada provee salud y bienestar.

Reducir las demoras en los tiempos de viaje y mitigar el impacto de las congestiones de tránsito mediante estrategias exitosas son tareas que demandan la atención inmediata de los encargados de la administración distrital, pues Bogotá es una de las ciudades con más trancones en Latinoamérica.

El enfoque de desarrollar métodos alternativos de viaje al vehicular es atractivo, pero ha caído en el error de fomentar inseguridad y riesgo al integrar todos los métodos en el mismo espacio de flujo.

El acceso a un servicio a pie, en tren, en bus, en carro, en moto, en patineta o en bicicleta es ideal, pero no

en las condiciones actuales de inseguridad y riesgo, al poner en la misma vía todos los medios de transporte. En razón del crecimiento en la demanda de transporte, se requieren diseños que contemplen una capacidad adecuada para movilidad y que garanticen la ausencia de los riesgos a los que estamos expuestos actualmente al compartir, en el mismo espacio, medios de transporte incompatibles entre sí.

La construcción de terminales de transporte aéreo, vehicular y férreo, con corredores de capacidad suficiente para todos los medios de movilidad, es una necesidad de infraestructura que toda ciudad debe satisfacer.

Los ingenieros civiles y ambientales del país tendrán que seguir diseñando y construyendo en el futuro la infraestructura requerida para satisfacer las necesidades de transporte de bienes, servicios y personas, así como de abastecimiento de agua potable, recolección, tratamiento y disposición de residuos sólidos; sin embargo, para esto resulta indispensable un poder financiero y político que, lamentablemente, ha sido insuficiente.